

Querida Comunidad del Colegio Puerto Varas:

El pasado 14 de marzo de 2019 murió María Luisa Vial Cox, producto de un cáncer que le descubrieron a fines del año pasado. Sus funerales se realizaron en la Parroquia Santa Rosa de Barnechea, la iglesia estaba repleta de personas que quisieron despedirse de “la Lucha”, como le gustaba que le dijeran. Al salir el ataúd, la multitud congregada comenzó a aplaudir espontáneamente; mientras sus hijos la llevaban en andas por el pasillo central hacia la salida, sólo se escucharon aplausos, fuertes, monolíticos, llenos de agradecimiento y admiración. ¿Por qué aplaudíamos? ¿Quién fue esta mujer?

La Lucha nació en Santiago, el 9 de agosto de 1933, se casó con Gonzalo Vial Correa, historiador, abogado, periodista y Ministro de Educación, con quien tuvo 7 hijos, 43 nietos y 40 biznietos.

La Lucha estudió en el Colegio Villa María, luego Teología en la Universidad Católica y fue profesora en varios colegios, coautora de los libros “Mitos de los dioses griegos”, “Mitos de los héroes griegos”, “Selección de La Ilíada de Homero”, “Selección de La Odisea de Homero”, “Introducción a Shakespeare” y “Cuentos Tradicionales”.

En los años 60 la Lucha se trasladó a vivir a la comuna de Lo Barnechea, junto a su marido e hijos; en esa época esta comuna era muy distinta de lo que conocemos hoy, existía una población mixta de campesinos, arrieros, mineros, gente muy pobre y desplazada que se había instalado en la ribera del río Mapocho. No había semáforos, sino solo una calle y unos pocos fundos y parcelas.

Junto a su marido Gonzalo, fue la creadora de la Fundación Educacional Barnechea y del Colegio San Rafael, en Barnechea, colegio que hoy educa a 840 niños, con grandes resultados y que ha permitido que muchos jóvenes provenientes de familias de muy escasos recursos lleguen a ser profesionales.

La Lucha quiso dedicar su vida a dar una oportunidad real de educación a niños de escasos recursos para que, con esta herramienta, puedan romper el círculo de la pobreza, puedan desarrollar sus talentos y capacidades, descubrir su vocación y servir a Dios, su familia y su patria. Siempre creyó que todos los niños nacen iguales y que la verdadera educación es aquella que se hace cargo de las deficiencias sociales y culturales de su medio, le ofrece un programa diferente y le permite descubrirse, y desarrollarse, valorándose a sí mismo y su papel activo en la sociedad. Estuvo convencida de que la familia es el primer educador y que el papel del colegio es darle el espacio, apoyo y formación para que cumpla su papel de mejor forma. Esto es lo que define como misión y visión la Fundación a la que dio su vida, hasta el final.

Puerto Varas, 23 de marzo de 2019

Muchos de ustedes no conocieron a la Lucha, por lo que trataré de explicar porqué estamos dedicando esta misa a su memoria. Conocí a la Lucha cuando tenía 6 años, ella fue una de mis profesoras en el colegio, no les contaré de esa época, pues fue hace tanto tiempo que ya he olvidado casi todo, pero sí les puedo contar qué significó haberla buscado el año 1995 cuando se gestaba la creación de este colegio. Junto a mi señora, Bernardita, y otras parejas de amigos que nos vinimos a instalar a esta ciudad, hace más de 30 años, tuvimos la inquietud de fundar este colegio. Durante años nos reunimos y dedicamos tiempo a buscar la manera de realizarlo, hicimos muchas gestiones que no dieron fruto, hasta que contactamos a la Lucha. Ella creyó en nuestro entusiasmo y compromiso, y decidimos contratar a su Fundación Educacional Barnechea para que nos ayudara en los aspectos académicos y formativos de nuestro colegio, relación que se prolongó por unos muy fructíferos 5 años.

Durante este tiempo la Lucha vino regularmente a Puerto Varas, normalmente se alojaba en nuestra casa, por lo que tuve el privilegio junto a otros, de tener largas y profundas conversaciones con ella, conversaciones de filosofía, de educación, de libros, de los griegos, de Dios, del propósito de la vida, de la pobreza, de los profesores, de tantas cosas profundas que nos reafirmaron en lo que estábamos haciendo.

La Lucha era acogedora y sencilla, respetuosa de los demás, libre. Siempre tenía una sonrisa en su rostro, se expresaba con tranquilidad, como si no tuviera apuros, su rostro reflejaba una mezcla de cansancio y vitalidad, era reflexiva, inteligente y culta. Sus ojos celestes parecían penetrarlo todo.

La Lucha nos enseñó el valor de la lectura en el desarrollo de las personas, la importancia de comprender lo que se lee y de escribir lo que se siente, como base para el aprendizaje futuro. Ella nos inculcó el amor por la educación y el respeto hacia los niños. La importancia de no dejar que venga otro a hacer lo que es necesario, sino hacerlo uno mismo, así no más. El teatro, la música medieval, atreverse a ir contra la corriente, no quedarse en el status quo, a ser rebeldes con el Ministerio de Educación y los poderes fácticos que entorpecen el desarrollo de los colegios. A aspirar a buscar las mejores herramientas para educar a nuestros alumnos. En fin, tantas cosas que es imposible reflejar en esta carta.

Algunas citas de la Lucha, sacadas de entrevistas:

“No se está apuntando a los problemas de fondo, sino agravando la situación de los niños más pobres. ¿Con qué derecho puedo imponerle a una familia modesta, que hace un esfuerzo tremendo para poner \$10.000 o \$15.000, que su hijo vuelva al colegio público que ellos ya rechazaron? No hay igualdad ante la ley, porque nosotros no nos

educamos ahí, tampoco ningún hijo de parlamentario o autoridad. ¿Cuánto cuestan los colegios de sus hijos?”

“Un niño pobre necesita mucho más lenguaje que un niño de otro medio: oral y escrito, leer mucho y cosas muy buenas, variadas, que le generen interés. Los niños tienen un paladar fantástico para lo que es bueno, no están echados a perder. Me acuerdo de una niña que tuve hace años. Era tan viva, que en abril de 1° básico ya leía y yo le pasé muchos libros; se los devoraba, pero a mediados de año tuvo un problema familiar muy serio y tuvimos que enseñarle a hablar de nuevo...”

“Cuando un niño sabe quién es y a dónde va y se pone a trabajar, puede llegar donde quiera, independiente de su nivel socioeconómico. Quien conoce el sentido de su vida, reconoce que existe alguien superior y confía en Él. Se da cuenta de que el sentido de su existencia trasciende la muerte, y no es algo material porque no logra satisfacerse con cosas que son inferiores a él ni con personas que son finitas. Sólo alcanza la plenitud en un Amor infinito. El mejor lugar para descubrir el sentido de la vida es la familia y en esto los padres tienen un rol fundamental.”

“El lenguaje es un área de dificultad enorme para estas personas. Nos hemos concentrado en potenciar al máximo todas las formas en las que una persona puede desarrollar su lenguaje. Nos preocupamos sistemáticamente de cómo captar la atención de un niño de acuerdo a sus áreas de interés para que escuche con atención. Practicamos seis modos distintos de lectura, les contamos cuentos tradicionales. Fomentamos que nuestros alumnos escriban y se expresen mucho. Si no tienen vocabulario, ni estructura del lenguaje, tampoco podrán entender las demás asignaturas.”

La Lucha fue condecorada con la Medalla Tomás Moro del Colegio Puerto Varas, nuestro máximo galardón. Nuestro proyecto educativo ha estado y estará siempre impregnado de lo que ella fue, de su ejemplo y de lo que nos enseñó. Nuestra Fundación Educacional se abocará en el

futuro a entregar parte de lo que somos a los niños más desprotegidos de nuestra región, por nuestra convicción y también en su memoria.

Ezequías Alliende W.